

5. Yo economizo para un piano. Mi hija ha sido admitida en el Conservatorio. (Viuda de edad que trabaja en una casa para niños).

Pero no economizan solamente por medio de la caja de ahorros. Uno de los medios más importantes de hacer economías es el suscribirse a los empréstitos del Estado proletario. Estos empréstitos son la más segura colocación del padre de familia que pueda encontrarse, pues no solamente son reembolsados con los intereses o lotes, sino que sirven también, en manos del Estado proletario, para la construcción de nuevas fábricas socialistas, de nuevas escuelas, de parques, de piscinas, de estaciones balnearias, etc.; es decir, para la elevación del nivel de vida de los trabajadores. El obrero entonces es doblemente reembolsado de su empréstito: una vez bajo la forma de nuevos esfuerzos del Estado proletario, y una segunda vez en dinero líquido. Bajo esta última forma han sido reembolsados, solamente en 1934, aproximadamente mil millones de rublos de antiguos empréstitos.

Diecinueve millones de depositantes en las cajas de ahorro proletarias, y decenas de millones de obreros dueños de las obligaciones más seguras del mundo, tal es una de las formas de expresión de un régimen en el que los grandes capitalistas han sido expropiados. Este es un sistema que marca una "democracia económica". La democratización ulterior del derecho electoral no significa, evidentemente, un "retorno" de la dictadura proletaria al llamado sistema de los liberales que han entregado todos los valores económicos a las minorías capitalistas.

Una época difícil

Se abre para nuestra América una época difícil. Vivimos en el mundo, acaso, la hora más grave que ha tenido la humanidad desde que los hombres han hecho historia.

Es necesario que América Latina confíe en su porvenir y que esté a la altura de las eventualidades que amenazan despedazarla y que sea, al mismo tiempo, capaz de suscitar la nacionalidad continental que esperamos. Es preciso que seamos capaces de preservarla en medio de las contingencias que se puedan presentar.

Y esto hay que hacerlo continentalmente, impidiendo que las evidencias imperialistas del mundo puedan causar divergencias entre nosotros. Es necesario evitar que las repúblicas latinoamericanas, unidas por comunes intereses y por mutuas esperanzas, sean divididas. Preparémonos, pues, a mantener la unidad latinoamericana de una manera firme y resuelta para afrontar serenos las contingencias del porvenir.

MANUEL UGARTE

Cada viaje a la República de Panamá, será perdido si
deja de visitar el Almacén

OK

Especialidad en artículos de seda para turistas.

Avenida Central 79

Panamá, R. de P.

Prelados católicos aprueban la matanza de abisinios

Londres, 19 de noviembre de 1935.—Ayer tuvo lugar el más grande bombardeo contemporáneo después de la guerra europea. Se verificó esta acción de la escuadra aérea italiana sobre los campos poblados de Ambaalagi, en Etiopía, estimándose en seis mil las bajas abisinias. La computación se hizo por medio de aeroplanos, cuyos pilotos describieron la enorme cantidad de muertos y de heridos que quedaron sobre las tierras bombardeadas.

Roma, 19 de noviembre de 1935.—Dos altos dignatarios de la Iglesia Católica han condenado enérgicamente las sanciones de la Liga de Ginebra contra Italia. Dichos prelados son el Arzobispo de Brindisi y el Arzobispo de Messina, quienes dirigieron sendas pastorales a sus ovejas, pidiéndoles una contribución liberal y el aporte de cuanto puedan para la guerra. (¡La guerra de conquista desatada por Mussolini!) El Arzobispo de Brindisi es el que más se ha caracterizado por su acerba crítica contra las naciones que se oponen a la matanza de abisinios.

El largo cable de Roma termina con las siguientes palabras del belicoso mirado: "Agotaremos nuestro dinero, nuestras alhajas, todo lo que poseemos para llevar a cabo esta campaña, que es la campaña de la civilización, en aquellas regiones en donde todavía impera la barbarie bajo el dominio del rey etíope".

Noticias acoquinadoras son éstas para los que estamos en contra del imperialismo. Nos recuerdan lo que sucedió acá en Nicaragua, muy cerca de nosotros, en 1926 y en 1927. También hubo bombardeos y carnicería de seres indefensos. Los **civilizadores** de Centro América eran entonces los ejércitos **protestantes** del Presidente Coolidge. Sería interesante que nos refiriésemos a la actitud que asumieron otros dos prelados católicos: Monseñor Lezcano y Ortega y Monseñor Reyes y Valladares, virtuosísimos pastores de almas de Managua y de Granada. Pero tocante a eso nada hemos de decir, como tampoco del famoso mensaje arzobispal a su Eminencia el Cardenal Dougherty, de Filadelfia, publicado en el "New York Times" el 9 de enero de 1927. Si algo de esto dijéramos, jacobinos habría de llamársenos. Y lo mismo ocurriría si abriésemos la historia de la invasión francesa de México, o si ante la realidad de América la menor queja exhaláramos en contra de los actuales protectores católicos de Ubico, de Juan Vicente Gómez y de otros tiranos de nuestro continente.

Silencio, pues, guardamos, aun ante acontecimientos dignos de mencionarse, como la respuesta que el Presidente Roosevelt, acaba de dar, con fecha 17 de noviembre, a los "Caballeros de Colón". Estos señores que tanto hablan de patria, como en Nicaragua y como en tiempo de Maximiliano, han estado pidiendo el apoyo de Washington. Y Roosevelt les dice: "No permitiré que poder alguno de este país se inmiscuya en asuntos que son privativos del pueblo mexicano, porque esa interferencia pondría en peligro nuestras buenas relaciones. Por otra parte, al Gobierno de los Estados Unidos no ha llegado ni una sola protesta suscrita por un ciudadano norteamericano de que en México se le prohíba cumplir con sus deberes